

30 de agosto de 1975

A la Organización Unitaria del
Partido Comunista de España en
México

Queridos camaradas :

Deseamos ante todo acusar recibo de la carta con fecha 12 de julio de 1975, firmada por los camaradas Celato, Ambou y Alvarez en nombre del Secretariado de la O.U. del P. C. de E. en México, y dirigida al Secretario General y al Secretario de Organización del Partido Comunista Obrero Español. Esta carta quiere ser respuesta a la del 22 de julio de 1974, firmada por los camaradas Líster y Mestre, en la que nuestro Partido respondía larga y detenidamente a cuestiones planteadas en la vuestra del 25 de febrero del pasado año y reiteradas por el camarada Ambou en su visita de julio del mismo año.

Tanto en aquella carta de febrero como en las visitas del camarada Ambou y, en setiembre siguiente, del camarada G.M.I., vuestra organización expresaba una preocupación que apreciamos y compartimos: las relaciones entre la O.U. del P.C. de E. en México y el P.C.O.E. Y al respecto, la nuestra del 22 de julio de 1974 era explícita: "Entre la O.U. del P.C. de E. en México y nuestro Partido existen condiciones óptimas para seguir desarrollando lazos y relaciones fraternales cada vez más estrechos, basados como ya lo están en los principios y las normas vigentes entre comunistas".

Convencido de ello, nuestro Partido expuso leal y sinceramente a vuestra organización sus opiniones, sus juicios de cómo analice y entienda la unificación de los comunistas españoles, cómo ve también cuestiones relacionadas con esa unificación.

Desde entonces transcurrió un año exactamente. Y nos extraña sobremanera la tardanza de vuestra organización en darnos a conocer a su vez los juicios que le merecen los planteamientos del P.C.O.E.

En carta de 25 de julio de 1974, el camarada Ambou indicaba: "Ya informé de mis conversaciones contigo (con el camarada Líster) a los camaradas. La próxima semana empieza la discusión; pero no se tomarán acuerdos hasta tanto no se reciba la carta que me prometiste puntualizando vuestra actitud en cuanto se refiere a la unificación y al tipo de relaciones que vais a tener con nosotros".

Como esa puntualización estaba ya en camino, esperábamos la contestación oficial de vuestra organización, y en carta de 25 de setiembre de 1974, nuestro Secretario General reafirmó al camarada Ambou: "En cuanto a la continuación de nuestras relaciones, deseo repetirte lo que dije ayer a Gerardo: hay una carta nuestra a vosotros, a la que esperamos respuesta oficial. Somos partidarios de entrevistas personales, conversaciones, etc., pero las relaciones oficiales son lo principal. Por eso hay una carta nuestra a vuestra organización, y a ella esperamos vuestra respuesta".

Sinceramente, los meses iban pasando y ya creíamos que no habría respuesta. Ha sido un larguísimo plazo de reflexión que en las circunstancias que vivimos los comunistas españoles, no nos explicamos y nos parece difícil de explicar.

De todas formas, en este año la O.U. del P.C. de E. en México ha ido conociendo los planteamientos y la línea política del P.C.O.E. por los documentos y las publicaciones de éste que han llegado regularmente a México. Y es de lamentar que no haya habido reciprocidad, pues la O.U. del P.C. de E. en México empezó hace tiempo a editar un boletín informativo - del que tuvimos conocimiento indirectamente - y la dirección de la misma sólo ha hecho llegar a nuestro Partido los nº 11 y 11 bis.

El período de reflexión ha sido largo, pero a juicio nuestro no parece haber dado muchos frutos, ya que vuestra carta del 12 de julio no contiene respuestas concretas a nuestros planteamientos ni proposiciones prácticas susceptibles de allanar el camino conducente a la unidad de los comunistas españoles. Creemos está contestada de antemano con la nuestra del 22 de julio de 1974, que suponemos fue conocida y discutida por todos los militantes de la O.U. del P.C. de E. en México. Los planteamientos que contiene siguen teniendo vigencia y validez, y a ellos nos remitimos.

A la vez, permitid que exponemos varias consideraciones que suscita vuestra última.

En primer término, no es posible abordar un caso concreto como el que atraviesa el movimiento comunista español a base de generalidades. Partiendo de esa verdad y recurriendo al método de la dialéctica marxista, el P.C.O.E. viene elaborando y proponiendo soluciones muy concretas a ese caso.

Nuestro Partido se esfuerza en guiarse siempre por la dialéctica marxista porque ese método salva de caer en situaciones en las que los deseos, por muy honestos y generosos que sean, no concuerdan con la realidad. Y los hechos acaecidos este último año están confirmando los análisis de la situación y del proceso que sigue el movimiento comunista español para desembocar en su unificación, efectuados por nuestro Partido. La experiencia práctica de nuestros militantes en España abunda igualmente en este sentido.

El partido revolucionario de nuevo tipo, el partido marxista-leninista - que hoy por hoy está personificado en el P.C.O.E. - ha hecho progresos considerables. A él se incorporan centenares de comunistas por caminos muy distintos y a través de situaciones muy diferentes, pero todos con las ideas bien claras y conscientes de que el P.C.O.E. es el heredero y el continuador del Partido de José Díaz.

La experiencia enseña igualmente que no siempre es fácil abarcar en su conjunto los fenómenos que se están produciendo en nuestro país, ni distinguir de un vistazo lo que ha nacido y se está desarrollando. Comunistas puede haber, en México u otros lugares del mundo, que piensen que son afirmaciones gratuitas o hay exageraciones cuando decimos que el partido de tipo leninista está en pie, es una fuerza que se desarrolla con pujanza. No sería correcto por nuestra parte dar hechos, detalles o lugares que confirman nuestros juicios, por razones que todo comunista debe comprender y que impone la existencia de la dictadura. En todo caso, a los escépticos les queda el recurso de enterarse o de comprobar por sí mismos.

Si la experiencia de las organizaciones y de los militantes del P.C.O.E. demostrasen que los análisis y las soluciones propuestas son equivocados, nuestro Partido no tendría inconveniente en rectificar, en buscar otros caminos y elaborar otras soluciones.

En segundo lugar, no comprendemos el hecho de que casi dos terceras partes de vuestra carta del 12 de julio pasado estén dedicadas a justificar la conducta política de vuestra organización en los últimos años.

Para nuestro Partido, lo que cuenta es haber todo resuelto y definitivamente con el revisionismo, el nacionalismo y el antisovietismo, en haberse alzado contra la política colaboracionista de Carrillo que quiere poner nuestra clase obrera al servicio de la burguesía.

Que los caminos por los que se abrió paso esa toma de conciencia han sido diversos y, a veces, complejos y nada fáciles, está muy clara para nuestro Partido. Ingenuo sería el que creyera que esa concienciación es camino llano y sin espinas.

La carta firmada por el Secretariado de la O.U. del P.C. de E. en México dice: "Y emprendimos la lucha dentro (el subrayado es vuestro) porque allí estaban todos los militantes. Lucha que se inició en 1968 y no cesó en ningún momento".

A nuestro Partido le parece bien esa lucha dentro a partir de 1968. Observamos, sin embargo, que esa carta olvida algunos detalles, que no dejan de tener importancia.

Uno de ellos es que la lucha contra el carrillismo fue y es un proceso que, como todos los procesos, no se produce de la noche a la mañana, ni a fecha fija. Esa lucha había sido emprendida por muchísimos militantes bastante antes de 1968 dentro de lo que era entonces el P.C. de España, en condiciones más duras que las imperantes en 1968 o 1972, y la prosiguieron dentro, hasta que casi todos fueron expulsados antes y después de 1968.

Por tanto, nada nuevo descubre la carta; todos luchamos dentro de lo que era el P.C. de E. mientras pudimos hacerlo.

Hoy, en el contexto de 1975, nuestro Partido tampoco comprende por qué la carta de la O.U. del P.C. de E. en México pone tanto énfasis en la lucha dentro, cuando la ruptura es un hecho consumado que nos concierne a todos los comunistas españoles, incluidos los camaradas de México. Y lo mismo es un hecho consumado, en este etapa, que en nuestro país no existe más que un verdadero Partido Comunista; es decir, un partido que responde en todo - teoría y principios, líneas política y organización, programa y estatutos - a lo que es el partido revolucionario del proletariado, el partido de nuevo tipo que estructuró Lenin.

La agrupación que se encubre con la sigla "P.C. de E." y usurpa la oficialidad en el movimiento comunista mundial, en contra del sentir y la voluntad de la inmensa mayoría de los comunistas españoles, se ha convertido en apéndice de una parte de la burguesía española. Ya nada tiene que ver con la naturaleza, la misión y los objetivos del partido del proletariado. Examinad también donde se encuentran, qué intereses defienden otros grupos que añadieron los palabras "partido comu-

nista" en sus nombres : unos, afeudados a corrientes aventureras y antisoviéticas; otros, tras cambios de nombres y desapearición del calificativo "comunista", incorporados al carrillismo pactando con él.

Hoy, persistir acerca de los que aún siguen en las filas carrillistas en que entablen o prosigan la lucha dentro, teniendo en la mente casos producidos en otros periodos y en otro contexto, es una tática absolutamente errónea. Significa, por un lado, desconocer u olvidar lo que representa el aparato, la casta dentro del conglomerado carrillista, que unido a la ausencia de información verídica hacia los militantes que en el país aún están en sus filas, impide prácticamente poner en pie una oposición organizada, real y eficiente. Por otra parte, al socaire de alentar una supuesta oposición, en la práctica se contribuye a sembrar ilusiones respecto de una "lucha interna" - inoperante por demás - y a hacer que se mantengan estructuras carrillistas en algunos lugares.

La agrupación carrillista llega a tales aberraciones políticas e ideológicas, que nada ni nadie pueda detener ya el proceso de descomposición que sufre, y que se ha acelerado ante los ataques carrillistas a la revolución portuguesa y al partido hermano portugués.

Al P.C.O.E. no se le escapa que hay quien está interesado en agitar "cambios" en la dirección carrillista - supuestos que dan lugar a toda clase de especulaciones - que pudieran librar al "partido oficial" de la bancarrota política e ideológica. Los hechos hablan : esos "cambios" no se han producido. Pero aún en el supuesto de que se produjeran, no cambiarían el fondo del problema ni la esencia del carrillismo. En todo ello no se trata de personas ni de sentimientos personales; se trata de toda una ideología, toda una política, todo un rumbo. Y el partido carrillista ha ido ya tan lejos en la sumisión al sistema y la tenencia al marxismo-leninismo, que no puede regenerarse ni cambiar de política y rumbo.

Por eso, en las condiciones concretas de hoy, preconizar la lucha dentro del carrillismo equivale, independientemente de los buenos deseos, a prolongar un poco la existencia del carrillismo y a obstaculizar el proceso de unificación de los comunistas en base a los principios del marxismo-leninismo.

La tarea fundamental estriba hoy, no en luchar dentro, sino en fortalecer y desarrollar el partido marxista-leninista de los comunistas españoles, partido que ya se sustenta por sí solo y que unirá, bajo el nombre que sea, a todos los comunistas de nuestro país.

A todos nosotros, camaradas con muchos años de militancia o jóvenes que vienen al Partido, nos conviene mucho estudiar y meditar la tática y la línea que siguió Lenin para crear y desarrollar el partido de nuevo tipo. Y no por ánimo de copiar, ya que los fenómenos históricos no se repiten mecánicamente, sino porque encierran experiencias y enseñanzas que sin duda nos son muy útiles.

En la carta del 12 de julio pasado se afirma igualmente : "Nuestra organización fue la única que, como tal, tomó acuerdos de esa naturaleza (...) ¿Qué hubiera ocurrido si el éxito obtenido aquí se hubiera repetido en otras organizaciones del P., dentro y fuera de España?".

No será nuestro Partido quien merme un ápice el mérito de la lucha de la O.U. del P.C. de E. en México - ni de la lucha de otros muchos -, pero nos parece que la carta altera la verdad y peca de falta de modestia.

La organización de México ni fue la única en levantarse contra el carrillismo ni tampoco la primera. Centenares de camaradas, múltiples organizaciones no esperaron a 1968, ni a 1972, para alzarse contra las fechorías carrillistas; lo que sucede es que esos camaradas, esas organizaciones no permanecieron mucho tiempo en el aire, haciendo de francotiradores, sino que se sumaron a la tarea de edificar el partido que necesita nuestra clase obrera. Además, hacer comparaciones entre las condiciones en que se desenvuelve la O.U. del P.C. de E. en México y las de otras organizaciones en España y otros países de Europa, resulta un tanto atrevido.

Y no entremos en el terreno de las hipótesis y las especulaciones, pues con "si" se puede llegar a los extremos más descabellados. Las realidades son las realidades, y lo que sucede en la vida es lo que hay que tener en cuenta, nos guste o no.

Expuestas las cosas como lo hace esa carta, a los camaradas de México no debiera extrañarles que camaradas que viven en condiciones diferentes pudieran pensar que esa óptica está impregnada de buena dosis de orgullo y autosuficiencia. En la práctica, independientemente de la voluntad de los camaradas de México, esa óptica presupone una discriminación entre comunistas: de un lado, los conscientes, que toman decisiones contra viento y marea; de otro, "buenos chicos" que se dejaron guiar por malos pastores.

La carta contiene otra inexactitud al decir: "Por otra parte y es nuestro criterio y nuestra convicción que de habernos retirado del P. cuando el c. Enrique nos lo recomendaba - Diciembre de 1971 ..."

Cuando estuvo en México por esas fechas, el camarada Líster mantuvo una serie de conversaciones con numerosos militantes y no militantes. Al final de su estancia, el día 27 de diciembre, tuvo una reunión con los camaradas Carreras, Bórzana, Caloto y Ambou; propuso algo diferente a lo que afirma la carta, pues propuso se llevase la lucha adelante en forma organizada dándole una dirección. Con su proposición estuvieron de acuerdo los tres primeros camaradas citados, expresando su opinión contraria el camarada Ambou. Ante ello, el camarada Líster retiró su proposición de crear esa dirección.

Séanos permitido también hacer dos preguntas concretas: ¿cuál es la situación, como organización, de la O.U. del P.C. de E. en México?, ¿a qué partido pertenece, como tal, y a qué partido pertenecen sus miembros?

El nombre que ostenta, "Organización Unitaria del Partido Comunista de España en México", constituye, en buena lógica, un contrasentido con la lucha de los camaradas de México contra el carrillismo. Combatís las posiciones y la política de la agrupación carrillista, negáis toda autoridad a Santiago Carrillo y, sin embargo, seguís prevaleticiándoos de ser una organización de dicho partido.

En nuestro país, pese a quien pese, las cosas se polarizan más y más en dos términos: el partido revisionista (conocido por "P.C. de E.") y el partido del proletariado (que hoy por hoy se llama P.C.O.E.). Un viaje al país, y no en plan turístico, lo confirma.

Si los camaradas de México aspiráis de verdad a ser - y así lo creemos - una organización regular de comunistas, la propia vida os insta a resolver el problema en que estáis: ingresar en uno de estos dos partidos. Muy difícil resulta concebir una organización de comunistas, máxime cuando se considera unitaria, al margen de todo tipo de partido, colgada en el aire. Adoptar una posición de supuesta independencia contribuye de hecho, y los hechos cuentan, a perpetuar la división de los comunistas.

¿Habéis reflexionado en las repercusiones que para el propio proceso de unificación tendría la incorporación de vuestra organización al P.C.O.E., el partido del proletariado español?

Y decimos el P.C.O.E. porque vosotros mismos declararíais que "el carrillismo es incompatible con la unificación de los comunistas".

¡No hay tercer vía, ni tercera fuerza!

También es de lamentar que, al elaborar el "Acuerdo especial sobre la unificación de todos los comunistas españoles", la O.U. del P.C. de E. en México no haya tomado en consideración proposiciones concretas que había en la carta de nuestro Partido del 22 de julio de 1974, así como planteamientos de nuestro Comité Central publicados en "Mundo Obrero" y "Nuestra Bandera". Y es más, dicho Acuerdo incluye una proposición que va en sentido contrario, el considerar que "hay que establecer comités de unificación en los lugares de trabajo, así como en los planos nacional, provincial y local".

La citada carta de nuestro Partido ya expone lo que pensamos al respecto.

Vuestro Acuerdo parte del principio "borrón y cuenta nueva", sin comprender que así no se va a ninguna parte. Toda unificación que no tuviera por base principios ideológicos y de organización es una ilusión nefasta.

Vuestros documentos valoran debidamente la importancia de manifestaciones como la que se organizó en París el 1º de Mayo de 1972; pero a la hora de analizar los cosas, esos documentos olvidan destacar la responsabilidad de quienes destruyeron elevosamente aquel magnífico movimiento regenerador. Y con elementos de ese cariz no hay unificación posible, ni hoy ni mañana. La opinión de los militantes y las organizaciones del P.C.O.E., donde quiero que estén, es que se traición fue tan perjudicial como el oportunismo carrillista. Sin la puñalada tramera que dieron al partido surgido del VIII Congreso, éste agruparía ya a estas horas a la inmensa mayoría de los comunistas españoles.

Querer ignorar ese período y esas posturas, no extraer las experiencias debidas, sería no sólo estupidez política, sino, además, traición al deber de forjar un partido comunista sano y unido.

Nuestros militantes no son ingenuos al grado de no saber de dónde proviene la consigna "unificación por la base", y que tras ella se oculta el designio de repetir, de una forma a

otra, la funesta jugada de 1972-73, con objeto de conseguir lo que no se obtuvo entonces: la desaparición del P.C.O.E. Nuestro Partido no será nunca un "grupo de presión" movido por hilos que tiren manos situadas más allá de nuestras fronteras.

El mismo "Acuerdo especial" de la O.U. del P.C. de E. en México declara que el comunicado publicado tras el encuentro en Moscú, en octubre de 1974, de sendas delegaciones del partido carrillista y del P.C.U.S., es una prueba del interés solidario del movimiento comunista internacional hacia nosotros.

La apreciación del P.C.O.E., bastante comedida, sobre ese acontecimiento fue expuesta en su debido tiempo por el II Pleno del Comité Central. Difiere de la apreciación que contiene vuestro Acuerdo, pero concuerda plenamente con la opinión de la mayor parte de los comunistas españoles.

Resulta descabellado afirmar que ese comunicado de octubre concuerda o esté en la misma línea que el artículo aparecido en la revista "Vida del Partido" unos meses antes, en febrero. Y eso es lo que viene a afirmar vuestro Acuerdo.

A lo largo de años llenos de vicisitudes, dificultades e incomprendimientos hacia él, el P.C.O.E. viene demostrando en la teoría y en los hechos ser un partido internacionalista, fiel al marxismo-leninismo, defensor consecuente de la Gran Revolución Socialista de Octubre y de la Unión Soviética - primer país del socialismo - y de toda la comunidad de Estados socialistas. Nada ni nadie podrá desviarle de estos postulados.

Y ello le da la fuerza moral para exponer sinceramente que la entrevista P.C.U.S.-partido carrillista fue inoportuna, y que fueron desacertadas algunas de las partes del comunicado salido de ella.

Nuestro Partido saludó como muy positivas las críticas que hizo "Vida del Partido" a la política revisionista y antisoviética del grupo carrillista, críticas con las que nos solidarizamos plenamente y con las que hoy seguimos solidarizándonos.

Pero una de las partes del comunicado publicado en octubre constituyó, quiérase o no, un respaldo a la política reformistas de alianzas que Carrillo y sus adeptos aplican en el área nacional. Nadie puede creer, por ejemplo, que las emisiones de radios de países socialistas abogando por la "Junta Democrática" sean una contribución positiva a la lucha antifranquista.

Los dirigentes carrillistas quisieron que en el comunicado figurase un punto que condenase a los que no estaban encuadrados en sus filas, a todos aquellos comunistas que llevaban adelante el combate contra el revisionismo y el oportunismo. Y en el comunicado de octubre figuró esa parte.

Y es paradójico que la O.U. del P.C. de E. en México, cuyos miembros han sido víctimas - como muchos otros miles de comunistas - de la represión carrillista, considere que ese arma puesta en manos de Carrillo fuese una prueba de interés solidario.

Tempoco es argumento convincente que Carrillo abusó de la buena fe de los componentes de la delegación del P.C.U.S., pues sería casi una injuria para ellos al suponer que tienen una dosis de candidez rayana con la estupidez.

Camaradas de la Organización Unitaria del Partido Comunista de España en México :

Nuestro Partido piensa que la situación requiere se dejen de lado los orgucios y se desechen las medias tintas. Creemos, y os lo decimos con toda claridad, ha llegado la hora de que os defináis nítidamente.

O vuestra organización aspira a ser un partido más, o se incorpore a uno de los dos partidos existentes : el reformista, oportunista y antisoviético; o el marxista-leninista. Proseguir en la situación en que está actualmente es tanto como seguir dándole vueltas a la noria.

En lo que a nuestro Partido se refiere, aspira a ser - y lo será - el partido revolucionario de todos los comunistas españoles, el representante y defensor de los intereses de los trabajadores de todos los pueblos hispanos.

Con cordiales saludos comunistas.

Por el Partido Comunista Obrero Español

Enrique LISTER
(Secretario General)

Antonio MESTRE
(Secretario de Organización)